

VIERNES SANTO.

En la primera lectura del Viernes Santo, la profecía de Isaías nos ayuda a acercarnos al sufrimiento de Jesús, a situarnos frente a Él y contemplar su rostro desfigurado, poco atrayente, maltratado, humillado, ... Nos acerca a un hombre que sabe y experimenta el dolor, pero un dolor lleno de sentido, cuyas cicatrices y heridas nos sanan y curan.



“Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos...” Cuantas veces nos resistimos a ser criticados, perseguidos, ignomiados... Hoy, Jesús, con su ejemplo, acalla nuestras resistencias, y nos invita a confiar en el Padre.

En la segunda lectura, Pablo, nos ayuda a descubrir a un Jesús humano, que también **lloró, sufrió, clamó...** y cuya obediencia y fidelidad al Padre, le llevó a entregar la vida hasta las últimas consecuencias.

El evangelio nos ayuda a hacer memoria de aquel primer Viernes Santo, cuando Jesús, humillado y torturado, llevó la cruz de nuestros pecados a cuestas y fue crucificado como un malhechor más, hasta morir en la cruz entregando su vida para liberarnos de nuestros pecados.

En este día, hagamos silencio para comprender el misterio de tanto amor derramado. Oremos, junto a la cruz, con actitud humilde y de entrega.

Tanto dolor, tanta pasión, no termina con la muerte, hay una luz de esperanza en el hueco donde dan sepultura a Jesús, que nos invita a confiar y esperar.

Paco y Nieves. MTA MADRID